

JUNIO 2018 - N.º 100

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfono:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

Causa de nuestra alegría

La alegría es algo que todos buscamos porque todos la necesitamos. Por muy austera que sea una persona la alegría siempre viene bien Y eso pasa con los pequeñuelos y hasta con los animales. Según el diccionario la alegría es un sentimiento grato y vivo producido por un motivo placentero que, por lo común, se manifiesta con signos externos.

Nosotros los católicos tenemos un motivo de alegría que no todo el mundo tiene y este motivo se llama “María”.

Nada hay que nos pueda producir tanta alegría como el saber que tenemos una Madre Celestial que media por nosotros constantemente y, que nos protege a menudo de cantidad de males. Sólo en la otra vida sabremos de las dificultades y males de que nos ha librado esta Mujer, cuyo ser es y será siempre irrepetible. Pero si Ella fue y es a alegría del mismo Dios, ¿cómo vamos a dudar que no sea la nuestra? A María hay que tratarla, honrarla, reverenciarla, defenderla de blasfemias y malos criterios que a veces personas sin escrúpulos tienen, pero sobre todo hay que relacionarse con Ella, hablarle, rezarle, cantarle y procurar acudir en su ayuda cuando estamos en apuros y cuando el pecado nos vence, nadie como Ella nos podrá ayudar, porque así lo quiere su divino Hijo y así será siempre.

CIC 488 “Dios envió a su Hijo” (Ga 4, 4), pero para “formarle un cuerpo” quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a “una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María” (Lc 1, 26-27):

El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que estaba predestinada a ser la Madre de su Hijo precediera a la Encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida. ¿Se puede pedir más? Hasta el mismo Dios la escogió para Madre de su Hijo y concibió por obra del Espíritu Santo. María si la meditamos y tratamos de relacionarnos con Ella siempre será “Causa de nuestra alegría”.

NUESTRA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS

QUINTO DOGMA MARIANO

Nuestra Señora de todos los Pueblos, es una auto-denominación que la Santísima Virgen María hizo de Sí misma en una serie de apariciones que comenzaron el 25 de marzo de 1945, en vísperas de la finalización de la 2ª Guerra Mundial y fiesta de la Anunciación.

LA VIDENTE IDA PEERDEMAN

Ida Peerdeman era la menor de cinco hijos, nació el 13 de agosto de 1905 en Alkmaar, (Holanda).



IDA PEERDEMAN

Ida era una simple empleada que a sus cuarenta años se le confía de repente una tarea de gran responsabilidad. Durante 15 años, hasta el 31 de mayo de 1959, recibió 56 mensajes de la Virgen y así sucesivamente, hasta los años 80, el Señor le

concedió las llamadas 'Experiencias Eucarísticas'.

Sobre todo en los primeros años el significado de los mensajes es hermético, apocalíptico y simbólico. La vidente de Amsterdam es una mujer del pueblo, carente de una formación teológica; a menudo no entiende casi nada de lo que ve. Palabras como 'Paráclito', 'meteorito' o 'ruah' son para ella desconocidas y le cuesta bastante referir los acontecimientos misteriosos a los que asiste en las visiones. Sin embargo, es consolada por la Virgen: *Di a tu director espiritual que el Señor siempre escoge lo débil para sus planes grandiosos. Que esté tranquilo* (4.4.1954). Te repito: *El Hijo busca siempre lo pequeño y lo sencillo para su Obra* (15.4.1951). Pero también le dice: *Tú tienes una gran misión que cumplir* (15.6.1952). *Tú eres el instrumento*, le dice a menudo la Virgen.

PRIMERA APARICIÓN

"Era el 25 de marzo de 1945, fiesta de la Anunciación. Mis hermanas y yo estábamos sen-

tadas alrededor de la calefacción conversando animadamente junto con el P. Frehe que había venido a visitarnos, cuando de pronto, me sentí atraída hacia el otro cuarto. Miré y de repente vi llegar una luz. Pensé: ¿de dónde viene, y qué luz tan extraña es ésta? Me levanté y tuve que dirigirme hacia aquella luz. La luz, que resplandecía en un rincón del cuarto, se acercó. La pared desapareció de mi vista junto con todo lo que había en la habitación. Era un mar de luz y un vacío profundo. No era luz del sol, ni tampoco eléctrica. No sabía explicarme qué clase de luz era. Era sin embargo un vacío profundo. De ese vacío vi de pronto brotar una figura femenina. Vestía un hábito blanco, largo, con un cinturón. Estaba de pie con los brazos abiertos, con las palmas de las manos abiertas hacia mí. Mientras la observaba tuve un extraño sentimiento. Me dije: ¿Quién será? Y hasta ahora no entiendo cómo me atreví a pensar: 'Tiene que ser la Virgen, no puede ser otra. Mientras tanto oía decir a mis hermanas y al Padre Frehe: ¿Pero qué te pasa? y ¿qué haces? pero no podía contestar porque estaba demasiado cautivada por la figura.

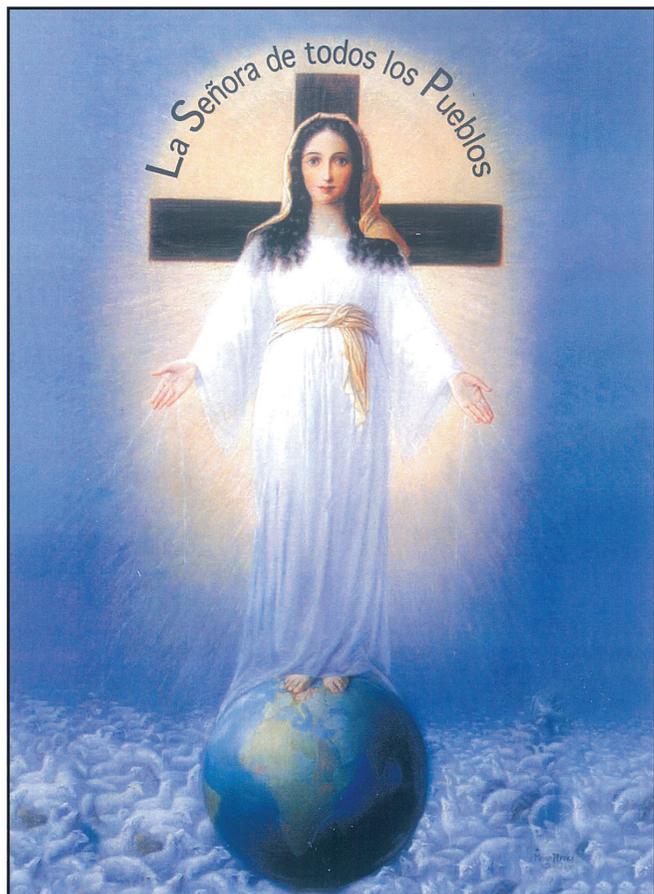
De repente la figura empezó a hablarme, dijo: *¡Repite lo que te digo!* Empecé a repetir cada una de sus palabras. Cuando empecé a hablar, el P. Frehe dijo a mi hermana Truus: ¡Enseguida, escribe lo que está diciendo! Después de repetir las palabras le pregunté: ¿Es usted María? La figura contestó sonriendo: *Me llamarán la Señora, la Madre.* Después de haberme hablado, la figura se fue alejando muy despacio. Luego desapareció también la luz y volví a ver todo lo que estaba en la habitación, como siempre había estado.

En esta primera aparición, fue colocada una Cruz delante de Ida. Con esa pesada cruz, Ida aceptaba su vocación de ser la portadora de los mensajes de Amsterdam.

LA IMAGEN DE LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS

María se muestra de tres maneras como la CORREDENTORA:

- María se presenta irradiada de la luz divina, delante de la Cruz de Su Hijo, a Quien está inseparablemente unida.



- Lleva un paño a la cintura y explica: Este paño es como el lienzo que cubrió la cintura del Hijo en la Cruz, pues estoy como la Señora ante la Cruz del Hijo (15.4.1951).

- Sus manos presentan llagas luminosas que describen el sufrimiento físico y espiritual que ha soportado, junto con su divino Hijo, por la Redención de la Humanidad.

La Señora pide de nuevo a Ida que se fije en sus manos, y se muestra así como LA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS: *Observa ahora mis manos y dime lo que ves.*

Entonces Ida ve en medio de las manos como si hubiese habido una herida y de ahí, de cada mano, salen tres rayos que iluminan las ovejas. La Señora sonrío y dice: *Estos son tres rayos, los rayos de Gracia, Redención y Paz* (31.5.1951): *Las Gracias que vienen del Padre, la Redención del Hijo y la Paz del Espíritu Santo.*

He puesto Mis pies firmemente sobre el globo terrestre, porque en este período el Padre y el Hijo quieren traerme en este mundo como la Corredentora, Medianera y Abogada (31.5.1951). *Este tiempo es nuestro tiempo* (2.7.1951).

Como en una imagen bíblica, María hace ver a la vidente, en torno a todo el globo, el rebaño que representa a todos los pueblos y razas

de la Tierra, añadiendo a continuación: No hallarán descanso hasta que se humillen y miren pacíficamente la Cruz, el centro de este mundo (31.5.1951).

EL DOGMA DE CORREDENTORA, MEDIANERA, ABOGADA, Y MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

A propósito de la imagen, que describe de tres maneras la maternidad universal de María respecto a todos los hombres de todos los tiempos, la Señora de todos los Pueblos afirma algo sorprendente: *Esta Imagen tiene que ser difundida en todo el mundo. Contiene en sí el significado y la representación del nuevo dogma. Por eso, yo misma he dado esta imagen a los pueblos* (8.12.1952).

¿Esta imagen es la explicación y la figura que representa un nuevo dogma? ¿De qué nuevo dogma habla la Señora? En la historia de las apariciones marianas es realmente un hecho singular que la Santísima Virgen pida en sus mensajes la proclamación de un dogma: Según sus palabras será el último y más grande dogma mariano (15.8.1951), Dirigiéndose al Papa, dice: *Ocúpate del último dogma, la coronación de la Madre del Señor Jesucristo, la Corredentora, Medianera y Abogada* (11.10.1953).

Di a sus teólogos que pueden encontrar todo en los libros... No traigo una nueva doctrina" (04.4.1954). La Iglesia encontrará mucha oposición respecto al nuevo dogma (15.8.1951).

Hoy, después de más de sesenta años, la Iglesia Católica se halla realmente en esta situación difícil y dolorosa: Por un lado cardenales y cientos de obispos quisieran ver glorificada a María con el dogma de Corredentora, Medianera y Abogada. Lo mismo desean famosos teólogos, muchos sacerdotes y millones de fieles. Distintos mariólogos y santos hasta el tiempo actual han amado mucho y han empleado el título de "Corredentora", como por ejemplo: Vicente Pallotti, Ana Catalina Emmerich, Leopoldo Mandic, Maximiliano Kolbe, Edith Stein, el Padre Pío y Madre Teresa de Calcuta.

También el Papa San Juan Pablo II usó muchas veces el título de "Corredentora". Por ejemplo, en la Audiencia General del 8 de septiembre de 1982 dijo: María, aunque concebida y nacida sin mancha de pecado, ha compartido de manera admirable los sufrimientos de su divino Hijo para ser Corredentora de la Humanidad.

Pero no todos piensan así y tienen sus razones comprensibles. Entre cardenales, obispos y teólogos son muchos los que consideran el concepto "Corredentora" como algo equívoco y por lo tanto

fundamentalmente inadecuado para describir de un modo teológicamente correcto la posición única de María en el plan de salvación, y que se expresaría mejor mediante otros títulos ya que la palabra “Corredentora”, se aleja demasiado del lenguaje y de los escritos de los Padres de la Iglesia y por eso provoca malentendidos (Card. Joseph Ratzinger. “Dios y el Mundo”).

Tal posición no significa sin embargo que eclesiásticos, teólogos y fieles no puedan usar este título de “Corredentora”. La discusión teológica, que se distingue por el máximo respeto del Magisterio auténtico, sigue abierta.

Si explicamos de forma teológicamente correcta el concepto de “Corredentora”, resulta claro que María no es igual a Jesús, como si Ella fuera Dios. Por el contrario, “Corredentora” significa que María, en cuanto Inmaculada y nueva Eva, en unión perfecta con su Hijo divino, en plena dependencia de Él y viviendo totalmente de Él, ha sufrido de un modo único por nuestra Redención. Hijo y Madre eran verdaderamente un solo corazón, un solo amor y compartían un solo sufrimiento por un fin común: ¡la Redención del mundo!

UN DIÁLOGO DE AMOR

Para que llegue el día que se proclame este 5º Dogma, se tiene que llegar a un común acuerdo mediante un estudio profundo y un diálogo fraterno unidos a la oración de los hijos de María y los sacerdotes y teólogos comprometidos en ello.

La discusión teológica debe proseguir sin polémicas, con amor fraterno, con recíproca estima y respeto del “sentido de fe del pueblo” (*sensus fidei*). Una cosa es segura: el dogma será en primer lugar fruto de la oración y nacerá del corazón de los que sufren. Será un dogma obtenido con oración y sufrimiento. Los más potentes intercesores son por lo tanto los enfermos y los que sufren. Entre ellos hay también quien está dispuesto a ofrecer su propia vida para este fin.

EL CAMINO DE LA VERDADERA PAZ

Si es teológicamente correcto llamar a la Santísima Virgen Corredentora, se ocuparán los teólogos dóciles al magisterio auténtico; el Santo Padre pedirá a todos los obispos del mundo su parecer al respecto y luego decidirá.

También si un dogma nunca será proclamado por causa de una revelación privada, es extraordinario que ya ahora, para animarnos, podamos conocer el efecto de gracias de este dogma mariano para la Iglesia y para el mundo.

La Señora de todos los Pueblos de hecho promete una nueva efusión del Espíritu Santo y por consiguiente la verdadera paz para los pueblos: Y



la Señora permaneció junto a sus Apóstoles hasta que vino el Espíritu Santo. De la misma manera, la Señora puede venir donde sus apóstoles y pueblos de todo el mundo, para traerles de nuevo el Espíritu Santo... Cuando el dogma, el último dogma de la historia mariana, sea proclamado, entonces la Señora de todos los Pueblos dará la Paz, la verdadera Paz al mundo” (31.5.1954). Este maravilloso efecto del dogma, la victoria de María sobre el mal y la consiguiente paz mundial, está expresado en la imagen de un modo impresionante: La serpiente –como ya hemos dicho– no se ve más en el globo. Pero para vencer todo el poder del demonio globalmente, María, la Mujer que aplasta la cabeza de la serpiente, ha de ser globalmente y solemnemente reconocida y venerada en toda la plenitud de su vocación, como *Corredentora, Medianera y Abogada*.

El dogma será proclamado y lo decidirá solamente el Santo Padre. Sin embargo, no será proclamado un nuevo dogma mariano hasta que su contenido de fe no sea comprendido por la mayor parte de los fieles, y actualmente los creyentes, en su mayor parte ya no son marianos. Por consiguiente, no parece que el tiempo sea ya maduro.

¿Pero cómo hacer para que madure el tiempo? ¿Cómo deberían los pueblos nuevamente apreciar y aprender a amar a María como su Madre o conocerla como Corredentora? ¿Qué podemos hacer nosotros, los creyentes, en la vida de cada día, para que un día la Madre sea solemnemente glorificada con este último dogma mariano? Ella misma nos responde: *Éste es mi mensaje para hoy, pues el tiempo apremia. Hay que emprender una gran acción en favor del Hijo, de la Cruz y de la Abogada y Portadora de la paz y la tranquilidad, la Señora de todos los Pueblos* (1.4.1951).

Como contribución totalmente pacífica por parte de todos los hombres de buena voluntad en preparación del dogma y para la paz mundial, la Madre nos pide que difundamos su ORACIÓN y su IMAGEN. La misma Santísima Virgen ha dado un nombre a esta difusión. La llama una “gran obra mundial” (11.10.1953), o incluso una “obra de redención y de paz” (1.4.195).

SAULO DE SANTA MARÍA